

24/ Far a la atención
de los lectores aquellas
obras que en mi hu-
milde juicio mere-
cen ~~estimación~~ ser
~~estimadas~~ leídas y esti-
madas. Cuando
otras facetas, no tan
de mi agrado como
éstas, me inspiran
en casos semejantes
comunicar al públi-
co mis impresio-
nes, lo deploro como

25 / una falta. Erato me
es, en cambio, el cumpli-
miento de esta obliga-
ción y mucho más
cuando, como hoy
sucede, ^{ves} ~~quedo~~ confir-
mado vaticinio que
en el Inyarnal ~~se~~
consigna ~~este~~ el día
en que Arturo
Reyes publicó su
primera novela. Ha-
bábase ya enton-
ces en Málaga

26/
y puede confrontar los
personajes y las escenas
ideados por el novelista
con la realidad por
mí observada.

La Goletera no es,
pues, una revela-
ción: es una confir-
mación de fama
merecida. Arturo Reyes
ha acreditado ya ser
un gran narrador
de costumbres, un
perspicaz observador

27/ de pasiones, un
maestro del diálogo. Con
dotes tales basta y sobra
para que ocupe lugar eminente entre
los grandes escritores. Su
modestia de su carácter, y la hu-
mildad de su existencia, ~~le privan de~~
y el desdén con que
la gran masa del
público ve los esfuer-
zos de aquellos cir-

28/ dadanos que más
gloria dan a la na-
ción española, fun-
vante de aquellos épi-
tos sociales y pecunia-
rios precisos a la vi-
da. Pero Arturo Reyes
es un estorvo, un alma
cándida y serena
indiferente a los des-
víos y a las injusti-
cias. Acaba de publi-
car su libro Dios
sabe con cuántos es-

29/

previo y a corta de
cuantos sacrificios. Se
jalo en los escaparates
de las librerías y adu-
lerías entregad a la
indiferencia o a la
crueldad de la
crítica; y él se
vuelue a Málaga
ga. Allí entre los
suos, en el seno
de su prole fa-
milia y entre un

Do

circulo escaso de admiradores ~~para~~ exclusiva' otro libro con el que aumentará la gloria de su tierra.

Y en aquella guarda y esplendorosa capital donde hay tantas familias poderosas y tantos ~~capitales~~ privilegios sociales, Arturo Meyer seguirá siendo el más misero, pero